CALLANDO SE ENTIENDE LA GENTE. LA INTERACCIÓN COMUNICATIVA CON LOS ESTUDIANTES JAPONESES DE ESPAÑOL

Enrique Balmaseda Maestu

Universidad de La Rioja

1. Introducción

Enseñar una segunda lengua, o mejor dicho, ayudar a aprenderla conlleva, además de acertar con el método oportuno y aplicar las técnicas que se comprueben más operativas en cada contexto educativo, asumir actitudes para un diálogo didáctico que implique no sólo el intento de comprender los mecanismos cognitivos o el estilo de aprendizaje de los estudiantes, sino también un respeto sensible -verdadero- por su cultura social y educativa. Y para ello hay que intentar conocer y adoptar una actitud didáctica abierta, especialmente si pertenecen a una cultura con aspectos muy diferentes o contrastivos respecto a la propia. Es el caso de la japonesa frente a las que se expresan en español.

En las páginas siguientes compartiré algunas reflexiones al respecto centrándome en formas de la interacción comunicativa y didáctica con los estudiantes japoneses de ELE. Particularmente, en torno a aspectos como su modo de establecer los turnos conversacionales y, muy especialmente, a la presencia y sentido de sus silencios. Subsidiariamente haré referencia a cierta gestualidad significativa y peculiar relacionada con lo anterior. Todo ello, que consideraré a la luz de significativos conceptos culturales y educativos de la men-

Centro Virtual Cervantes

talidad japonesa, puede ayudarnos a adoptar una disposición docente conveniente y *orientada*[1].

2. Contexto cultural: Códigos culturales japoneses e interacción comunicativa

Muchas veces los profesores de español, y de otras lenguas, se quejan de que a los estudiantes japoneses les cuesta hablar en clase, de que no participan espontáneamente o de que, a pesar de su actitud atenta, permanecen callados. En numerosas ocasiones una metodología comunicativa falla o no es fácil de aplicarla fluidamente con ellos (cf. Leather, 1999). Ello puede deberse a una deficiente preparación en las destrezas orales, a pesar del conocimiento que suelen tener de la gramática. Pero también puede obedecer a actitudes que, por una parte, provienen de su tradición cultural y lingüística y, por otra, de su tradición educativa y estilo social de aprendizaje. Como profesores de ELE, será favorable tenerlo en cuenta y conocer alguna noción de su lengua (de su funcionamiento social) y de su cultura, porque es natural que los japoneses intenten interactuar siguiendo las normas sociolingüísticas que les son familiares, sobre todo en los primeros estadios de aprendizaje (cf. Neustupny, 1989).

Dentro de los conocimientos generales que podamos aprender sobre Japón y la cultura japonesa, es importante considerar, no sólo los que se refieren a la *cultura observable* (*haiku, ikebana, aikidō, sadō, shodō*...)[2], sino, sobre todo, aquellos que, reflejándose también en los anteriores, se inscriben en la *cultura invisible* (conductas, valores, relación interpersonal, imagen de colores y objetos, etc.), porque cifran muchas de las pautas socioculturales

---

1. Si se observa bien, todos estos aspectos, coimplicados, inciden en el concepto de *competencia comunicativa* como conjunto de competencias lingüísticas, paralingüísticas (apectos mímico-gestuales), ideológicas (sistemas de interpretación del mundo referencial) y culturales (conocimientos implícitos acerca del mundo y de los otros, sobreentendidos), o, también, como "la capacidad de una persona para utilizar todos los sistemas semióticos a su disposición como miembro de una comunidad sociocultural dada" (Hymes, 1972). Todo ello se puede hacer extensible a la competencia en una L2.

2. *Haiku*: breve composición poética, prototípica de la tradición culta y popular, formada por tres versos (de 5-7-5 sílabas) en la que, por cierto, lo no expresado tiene tanta importancia o más que lo dicho; *ikebana*: el arte floral japonés; *aikidō*: el arte marcial de autodefensa con un profundo componente de armonía espiritual o mental; *sadō*: ceremonia del té que, atención, se hace en silencio; *shodō*: arte de la caligrafía japonesa.

Centro Virtual Cervantes

que se manifiestan en su interacción comunicativa. Es característica de la tradición cultural japonesa, y persisten en la sociedad actual, dualidades que conviene conocer y estimar como marco de interpretación de valores y conductas (cf. Makino, 1996):

uchi	lo interior, el hogar, mi casa, mi territorio, mi empresa	*soto*	lo exterior, fuera de la casa, lo del otro
honne	lo que se siente-piensa sinceramente	*tatemae*	lo socialmente correcto (decir o hacer), la conducta convencional codificada, la *máscara social* para evitar la confrontación
meshita	jeraquía inferior	*meue*	jerarquía superior

En la estructura social japonesa tales conceptos[3] se constituyen en claves de modelos complejos e interactivos de conducta y en una condición importante de la comunicación. Con tales conceptos se relacionan ciertas normas de interacción social como la impropiedad de decir directamente *no* en *soto*, la frecuencia de fórmulas lingüísticas suavizadoras -*me parece, bueno...* (*omoimasu*, *tabun*, *chotto...*)- para producir un efecto cordial y armonioso. Es conveniente conocer este trasfondo ideológico para comprender mejor el comportamiento, tipo de interacción en grupo y sentido comunitario de los japoneses. La valoración de tales conceptos puede favorecer la comprensión de conductas típicas de los estudiantes japoneses (su reticencia al uso de ciertas expresiones y a intervenir, el sentido de la reverencia, la demora en familiarizarse, la distancia interpersonal). Porque hay que tener en cuenta que, especialmente en la cultura japonesa, las diferencias de entorno, la interdependencia y la jerarquía social influyen mucho en la conducta individual y se manifiestan en la lengua[4].

---

3. Junto con los anteriores, debemos recordar otros conceptos claves para interpretar la mentalidad japonesa, como *wa* (armonía) y su derivado *awase* (efecto de armonizar, de sintonizar), *on* (deuda filial, correspondencia, favor), *giri* (obligación, compromiso -moral-), *kenson* (modestia ante las alabanzas), *enryo* (modestia-prudencia ante ofrecimientos), *kata* (formas, de todo tipo, incluidas las sociales), *sasshi* (suposición de lo que puede sentir el otro sin éste lo diga, compasión), *amae* (dependencia personal), *jōge* (jerarquía -arriba, abajo-) o *gaman* (paciencia).

4. "Un japonés debe comprender dónde se sitúa en relación con los otros miembros del grupo o sociedad y debe reconocer su dependencia de los demás. El reconocimiento y mantenimiento de la posición

Centro Virtual Cervantes

3. Contexto educativo, estilo de aprendizaje e interacción comunicativa

No poco tiene que ver también con todo ello la preferencia de los estudiantes japoneses por un estilo de aprendizaje (cf. Nelson, 1995) que se deriva tanto de tradiciones escolares y universitarias japonesas, como de conceptos arraigados y asumidos en su cultura o dependientes de la vinculación afectiva con su lengua, pues tampoco hemos de olvidar la relación de identidad que se da entre cultura y lengua (cf. Clenton; Oxford y Anderson, 1996; Hayashi y Cherry, 2004). Teniendo como marco el esquema de los estilos de aprendizaje (cf. Ellis, 1989), los estudiantes japoneses manifiestan preferencia por lo analítico, el estudio independiente del contexto, el predominio de la reflexión, los planes didácticos controlados y la tendencia a la introversión. Lo que conlleva, en contraste con los rasgos de un aprendizaje de carácter más comunicativo y social, un estilo de aprendizaje más formal, fragmentado, con atención al detalle, preciso, deductivo, comprensivo e individual (o con compañeros conocidos)[5]. Otro factor que se ha de considerar para estar advertidos de las razones por las que muchas veces no funciona un método comunicativo con los estudiantes japoneses es, evidentemente, el contexto educativo y escolar del que proceden[6].

Por otra parte, hay que distinguir situaciones y señalar que el comportamiento de los japoneses es diferente si están en un grupo ellos solos o en una clase multicultural (en este caso principalmente fuera de Japón). En la primera situación la clase suele ser monolingüe, se da un escaso contacto visual y, cuando hablan, intervienen por indicación del profesor, sin iniciación espontánea, con voz normalmente baja y haciendo pausas largas o silencios ante las

---

relativa respecto a los otros, más que la preservación del propio territorio individual, gobierna toda la interacción social" (Matsumoto, 1989: 405).

5. Ello no implica que sean indiferentes al contexto, a la relación comunicativa con el grupo, pero siempre que esté dirigido por figuras de autoridad, ya que no se trata de incapacidad de los japoneses para interactuar, sino de su sentido de la organización. En consonancia con su tradición cultural, que enfatiza la necesidad y la armonía del grupo frente a las del individuo, los japoneses se plantean metas más impersonales, sociales, que individuales.

6. Aparte de la consideración de la lengua como asignatura, causa común de limitaciones en muchas latitudes, su sistema educativo se ha caracterizado, junto con el alto número de estudiantes en la clase, por aplicar sobre todo el método tradicional de gramática-traducción (*yakudoku*), poniendo el énfasis del estudio de la lengua en el código, el sistema, sobre la comunicación, memorizando reglas y vocabulario, hablando poco y escuchando mucho al profesor (que suele hablar en japonés) y con baja tolerancia para los errores (cf. Monk, 1988).

Centro Virtual Cervantes

preguntas. Preocupados por la corrección de las respuestas, consultan a los compañeros antes de hablar. No se produce una práctica comunicativa fluida y es difícil que se desarrollen debates. En una clase multicultural, sobre todo en los primeros tiempos, es frecuente que, partiendo del marco anterior, los japoneses sean reticentes a contestar voluntariamente, al mismo tiempo que la conversación es dominada, o monopolizada, por los otros estudiantes. Todo ello, claro, entra en conflicto con una metodología comunicativa que prioriza el hablar.

4. Cultura del silencio

"Son buenos -o majos-, pero tan callados...", es una frase recurrente que oímos o decimos de los estudiantes japoneses los profesores de español cuando los tenemos en nuestras clases. En parte se debe a que, en consonancia con el estilo de aprendizaje más cultivado en su sistema educativo, en Japón se valora mucho dar una respuesta correcta y preparada, con regulación discursiva de lo que se dice y cuando se dice. Además, en la cultura japonesa el silencio es tenido, en principio, como un signo de madurez, para hombres y mujeres, tan positivo y estimado, o más, que el hablar. La habilidad verbal tiende a ser muy valorada en culturas de bajo contexto, como las que se expresan en inglés o español -hasta forma parte de la etiqueta social- y menos en las de alto contexto, como la japonesa, en que se suponen los significados ocultos en la actividad interpersonal (cf. Mizutani, 1981). Enmarquemos el caso dentro de ciertos aspectos fundamentales de una *semiología del silencio o de los silencios*.

4.1. Del silencio como condición del lenguaje y como exponente cultural

El silencio es un elemento esencial en la comunicación humana, y atender a sus propiedades responde precisamente al fundamento de la metodología comunicativa, porque el foco se dirige hacia el proceso comunicativo, no al sistema lingüístico, al resultado acabado[7]. Además, evocando a Ortega y su

7. Como señala Martínez, "en el paradigma de la comunicación, lo importante no son las oraciones gramaticales ni los enunciados que se refieren a hechos, sino las emisiones que hacemos para comunicarnos. En este plano se sitúa silencio como *utterance*, como emisión" (1998: 111).

Centro Virtual Cervantes

teoría del decir, no hemos de olvidar que el silencio en sí constituye una condición esencial para la posibilidad del lenguaje[8].

Dentro de una perspectiva pragmática y didáctica, los sonidos del silencio, sus significados e interpretaciones, pueden ser tantos y tan diversos, o distintos, en las comunidades lingüísticas del mundo como los que se muestran en las formas acústicas y escritas de sus lenguas (cf. Saville-Troike, 1994 y 1995). Y "así como aprendemos nuestro idioma con su fonología, su morfología y sintaxis, también aprendemos las pautas de adecuación de los usos del lenguaje. Aprendemos a callar" (Farrell, 2004: 8). Porque, en efecto, junto con el lenguaje como legado social y complejo sistema con que vamos construyendo nuestro mundo y categorías mentales en un contexto social determinado (cf. Vygotsky, 1978), también vamos aprendiendo el uso o los valores del silencio o, mejor, de los silencios, adquiriendo con todo ello una base comunitaria para nuestra intuición o percepciones.

Tales valores son, o pueden ser, diferentes en cada comunidad lingüística y cultural. Dejando aparte otros múltiples y apasionantes aspectos de una posible semiología del silencio, de sus tipos y funciones, de sus diversas perspectivas sociales e individuales, o de sus propiedades performativas y comunicativas[9], el silencio no siempre es una falta de comunicación sino, por el contrario, un recurso comunicativo con muchos matices que debe ser objeto de nuestra atención. Como dice Seltman (1991), mientras que los occidentales nos acostumbramos a escuchar el significado escondido en las palabras, tratando de leer entre líneas, los japoneses escuchan el silencio para entender el significado oculto y más profundo, como leyendo entre líneas.

Dentro de la conversación, en la mayor parte de los casos o sistemas lingüísticos se suele prestar más atención a la palabra que a los silencios entre las palabras, o se considera que lo dicho es más importante que las pausas entre los turnos o la escucha atenta. Sin embargo, en las distintas culturas existen silencios codificados que no son iguales ni similares, por lo que a veces sur-

---

8. Ortega y Gasset: "El habla se compone sobre todo de silencios. Un ser que no fuera capaz de renunciar a decir muchas cosas, sería incapaz de hablar" (1983: V, 444). "Sólo un ente capaz de la renuncia, del ascetismo que supone callar muchas cosas que querría comunicar para lograr así decir siquiera una, puede llegar a formar una lengua" (1983: IX, 754). "El decir es un estrato más profundo que el habla" (1983: VII, 248; IX 751).

9. Cf. Tannen (1990, 1991, 1994), Saville-Troike (1994, 1995), Holmes (1995), Jaworski (1997), Kurzon (1998), Martínez (1998), Raga (1999).

Centro Virtual Cervantes

gen malentendidos por desconocimiento del papel otorgado a dichos silencios, social y culturalmente marcados (cf. Hall, 1959). Por ello, para intentar reconocer si los silencios son o no marcados en situaciones variadas, o comprender sus sutilezas significativas según pautas culturales diferentes, debemos asumir que nuestras percepciones sociales sobre el silencio, asimiladas casi inconscientemente desde la infancia al mismo tiempo que las normas de empleo de nuestras lenguas, son relativas dentro de un contexto multicultural. Si no estamos avisados de ello, corremos el riesgo de no interpretar adecuadamente los silencios ajenos y dejarnos llevar por la tendencia a considerar los propios como universales, con las consecuencias negativas que esta actitud puede originar, es decir, interpretar el silencio, dentro de una situación comunicativa, según el propio encuadre, que, sin embargo, puede variar respecto al del interlocutor (cf. Jaworski, 1997). Esto mismo vale respecto a la expresión gestual o no verbal.

4.2. La cultura japonesa del silencio y de la pausa

Si relacionamos las consideraciones anteriores con el caso particular que nos ocupa y, además, tenemos en cuenta ciertos tipos comunicativos de silencio, *globales* -relacionados con la posibilidad u oportunidad de hablar o no en determinadas situaciones comunicativas en general- y *locales* -relacionados con la distribución de turnos de palabra- (cf. Raga, 1998 y 1999), la idiosincrasia social japonesa se acerca más a la de aquellas culturas que emplean el silencio como evitador de conflictos, en contraste con las que necesitan de su verbalización, como la española, o las latinas en general[10]. En Japón, con una sociedad muy homogénea y con una cultura muy compartida, la etiqueta y los gestos sociales, conscientemente aprendidos o inconscientemente asumidos, forman parte importante de la comunicación entre los individuos, constituyen claves no verbales que establecen el contexto para la comunicación verbal. Sea en el grupo que sea (familia, escuela, amigos, trabajo), una información esencial para la interpretación de una conversación es suplida muchas veces por silencios y elipsis en la enunciación. La inculcación del silencio como un medio de comunicación empieza entre madres e hijos. Las madres japonesas dan gran importancia a la comunicación no verbal (CNV) con sus hijos y al

10. También se pueden observar estas dimensiones en sociedades modernas que nos son más cercanas, ampliando el campo de consideraciones respecto a ejemplos como el de los apaches o la cultura bosquimana de los kung (cf. Basso, 1972; Marshall, 1968).

Centro Virtual Cervantes

desarrollo de la virtud del *sunao* (aceptación, docilidad, honestidad, responsabilidad). La convención social de evitar la confrontación, manifestada en la bifurcación de la opinión pública (*tatemae*) y personal (*honne*) que vimos arriba, anima al silencio e incluso al acuerdo con opiniones contrarias a los sentimientos propios. El silencio ante un tema puede transmitir un interés por él y, frente a aparentes señales de despreocupación, un profundo sentimiento. Los silencios durante una conversación son a menudo vividos como intervalos agradables para saborear una atmósfera compartida.

Respecto a los silencios *locales*, también en las diversas culturas existen diferentes pautas para la distribución de las intervenciones, de los turnos de palabra. Es el caso de las normas implícitas, o pragmáticas, de los silencios comunicativos y turnos de palabra de los japoneses en comparación con los españoles (como veremos luego).

4.2.1. Tradiciones culturales en torno al silencio-palabra (Japón-España). Notas para la reflexión

La cultura japonesa hunde sus raíces en un tipo de espiritualidad, de filosofía, en la que, como en la tradición Zen, el silencio ayuda a apreciar la vida y lo no dicho cobra más importancia que lo expresado con palabras, incluso como camino de la verdad[11]. De hecho, en la cultura japonesa, también en la china, la importancia de lo no verbalizado contrasta con la entronización de la palabra en nuestro mundo occidental de raíces clásicas (el *logos* y la dialéctica socrática) y cristianas (el *verbo*), que ha desarrollado sobre todo el arte de pensar y buscar la verdad hablando. Mientras que en Oriente se piensa en silencio, respirando, como el Buda meditativo, y en la filosofía budista y taoísta se desconfía de toda idea inspirada intelectualmente, dando prioridad a la experiencia e intuición que preceden al pensamiento[12]. Esto no sólo se manifiesta en la *alta cultura* (literatura, filosofía, lenguaje, incluso pintura...)[13], sino también en lo cotidiano, en los espacios de la vida diaria, en que lo lento, lo callado, los tiempos con pausas y los silencios en la conversación reflejan una

11. Asimismo, vemos concepciones convergentes del silencio en latitudes muy lejanas y distintas: desde la búsqueda de la paz interior y social de los cuáqueros (*quakers*) a la solidaridad con el mundo mediante el silencio como disciplina y contemplación de las trapenses.

12. Como en la filosofía Zen, en la cultura japonesa la elocuencia no es fiable, de hecho, es más bien desconfiable.

13. Kūkai (774-835), Dōgen (1200-1253), Bashō (1644-1694).

Centro Virtual Cervantes

honda tradición espiritual y sapiencial. Se trata de un estilo de espiritualidad, a veces difusa, que, como escribe Masiá, "empapa las costumbres populares de la gente que la vive inconcientemente con la mayor naturalidad en la vida cotidiana" (1998: 15)[14].

Y es que, frente al *horror vacui* en la cultura española -piénsese en el arte barroco, por ejemplo- y nuestra tradición verbalista, en la cultura japonesa cobra más importancia lo no dicho en la conversación o en el discurso. En la tradición japonesa, la mejor manera de decirlo todo es sugerirlo, ya que intentar decirlo todo y claramente equivale a dejarse algo por decir[15]. Todo ello se concreta precisamente en los silencios del lenguaje, en las pausas conversacionales o turnos de palabra, que es un rasgo específico, propio, de la cultura japonesa, de la tradición confucionista, hasta el punto de que constituye una manifestación del *ma* y de la cultura de la pausa, que lo es también de un tipo de respiración con la que van asociadas[16].

En el caso concreto y práctico de la conversación, son decisivas e imprescindibles las pausas silenciosas entre las propias afirmaciones y las del interlocutor. Frente a un tipo conversacional como el retratado por Woody Allen, por ejemplo, en que los cosmopolitas neoyorquinos se solapan continuamente en sus turnos de palabra como señal de estar interesados y atentos, en el

---

14. Como ejemplo de la otra cara del espejo, el mismo Masiá ofrece su propio testimonio al hablar el japonés: "Me decía un japonés: '¡qué bien has aprendido a hablar nuestra lengua!' Ahora tendrás que empezar a aprender a callarte en ella'..." (1999: 37).

15. Frente a la mentalidad que reflejan ejemplos populares de una tradición sapiencial como refranes y dichos del tipo *Llamar al pan pan y al vino vino, Las cosas claras y el chocolate espeso, Quien no llora no mama*, etc., en Japón son típicos dichos como *Ītai kotowa asu ie* ('lo que quieras decirlo hoy, dilo mañana'), *Nakanu toriwa utarenu* ('al pájaro que no canta no se le dispara'), *La pérdida de no haberlo dicho es menor a la pérdida de haberlo dicho*, *Escucha dos veces y habla una sola*, etc. Aunque también existen réplicas dentro de cada cultura, como: *El decirlo es mejor que callarlo*, en la japonesa; o, *Uno es dueño de lo que calla y esclavo de lo que dice, En boca cerrada no entran moscas*, en la española. Porque, como bien señala Masiá, "sería simplista decir que Oriente es el silencio y Occidente la palabra. Como suele repetir Panikkar, Oriente y Occidente, más que nociones geográficas, políticas o culturales, deberían interpretarse como categorías antropológicas; tendríamos que descubrir el Oriente y el Occidente dentro de cada un de nosotros" (1998: 24).

16. El *ma*, 'hueco', 'intervalo', 'vacío', 'pausa', 'el entre', cuyo significado espacial originario fue evolucionando hacia sentidos temporales, psicológicos, metafóricos, artísticos y filosóficos, subyace en una cultura en la que cuentan mucho los márgenes blancos en la pintura, los huecos en la arquitectura, los intervalos del silencio en la conversación, el modo de interacción en las relaciones humanas, familiares y de grupo, y hasta en la filosofía y religión con los conceptos de la nada y del vacío budistas (cf. Masiá, 1998: 29-54).

Centro Virtual Cervantes

modelo japonés lo propio es hacer pausas, pausas que "los extranjeros acostumbran a saltarse, sobre todos los españoles" (Masiá, 1998: 34)[17]. Si se da la circunstancia de un grupo de discusión en que la mayoría son españoles acompañados por alguna persona japonesa, probablemente ésta tenga pocas oportunidades de participar. Mientras los demás se interrumpen, solapan o quitan la palabra, la japonesa espera y espera hasta que se presente un hueco, que difícilmente llega, el espacio de silencio que necesita para expresarse sin tener la sensación de pisar las últimas palabras del interlocutor anterior, lo que a los españoles de toda condición cultural no parece importar, considerándolo algo incluso natural en la interacción lingüístico-comunicativa y manifestación legítima del *yo*[18]. Por ello, para quien proviene de una cultura en la que predomina el hablar sobre el escuchar, el contacto con las formas de interacción japonesas produce la impresión de que, esté uno donde esté o con quien esté, los interlocutores lo ponen siempre en primer plano por su modo de prestarle atención.

4.2.2. El silencio de los estudiantes japoneses en el aula de ELE

En relación con el contexto docente, todo lo anterior puede ser un aviso para navegantes, para los profesores nativos de español con estudiantes japoneses. Así, es frecuente caer en el error de seguir hablando todo el rato en vez de esperar sus respuestas y dejarse llevar por la inercia de hablar, sin salir de esta posición para adoptar el papel de verdadero interlocutor, de preguntar y escuchar. Ciertamente, en la clase, donde la fluidez se desarrolla por medio del uso espontáneo de la nueva lengua, el silencio puede resultar molesto para el profesor, pero el primer paso para superarlo es reconocer su importan-

---

17. Diversos ejemplos de la vida cotidiana lo ilustran y demuestran. En contraste con ese tipo de tertulias o debates en la radio o la televisión de España, que parecen muchas veces una competición consistente en quitar a palabra al otro y dejarlo con la *boca tapada*, es curioso observar cómo en la televisión japonesa, hasta en los programas ligeros, con numerosos participantes y con las intervenciones algo histriónicas que forman parte del género, los interlocutores esperan a que los otros acaben su comentario -por jocoso que sea- para comenzar a hacer el suyo.

18. El uso cotidiano del lenguaje confirma y refleja estas actitudes hasta cierto punto opuestas. Así, a nivel del código, en japonés es escaso el uso de los pronombres personales, especialmente de primera persona, y muy frecuente el uso de los verbos en formas impersonales y pasivas. En el plano pragmático, son sintomáticas las expresiones lingüísticas o paralingüísticas como *ēto...*, *hai*, *sō*, *um...* que codifican los turnos conversacionales o de apoyo y que se usan como muletillas para alentar a hablar al interlocutor o para mostrar interés por lo que nos está diciendo.

Centro Virtual Cervantes

cia para los estudiantes, aceptar su presencia con tranquilidad, entender sus sentidos implícitos e incluso desarrollar cierta metodología del trabajo en torno a él.

También hemos de considerar el consabido caso del grupo multicultural de lengua en clase donde, especialmente si se da un predominio de estudiantes latinos (italianos, franceses, portugueses o brasileños), los estudiantes japoneses permanecen en silencio hasta que se les pregunta directamente, porque raramente encuentran la ocasión de intervenir en medio de interlocuciones cruzadas entre los otros estudiantes y el profesor. Además de que los japoneses prefieren un estilo de comunicación más ritualizado que espontáneo, la interacción conversacional con ellos es de tipo *bowling*: esperan su turno para hablar y hasta que el profesor los invita, dado que parten de la relación de autoridad establecida entre profesor-alumno y que mantienen un escrupuloso respeto en la toma de turnos y una aversión cultural a las discusiones dialécticas, por su inutilidad intelectual o porque puedan amenazar la armonía del grupo. Como en Japón la identidad personal está muy condicionada por éste, por su relación fluida y su composición jerárquica (edad y/o veteranía), se considera positivo evitar el conflicto, lo que hace infrecuente la discusión como medio de llegar al acuerdo de todos, dándose una importancia implícita al encuentro por *cosentimiento*, por la armonización de sentimientos y emociones -*kimochi*- otro término japonés de difícil traducción matizada, tan condicionado por su polisemia pragmática y contextual.

En relación con todo ello conviene señalar que en su lengua las expresiones de respeto están muy codificadas y sus contextos de diálogo graduados refinadamente en relación con la edad, el sexo y la relación personal y social de los interlocutores. No debemos olvidar que es normal incorporar las normas pragmáticas y los valores culturales de la propia lengua materna al contexto de la que se aprende. En consecuencia, también es normal que los japoneses no hagan preguntas en el transcurso de una charla, ni aun después, ya que no están acostumbrados a interrumpir cuando habla otra persona, no porque comprendan lo expresado o consientan con ello. Y de ahí que, también, sus respuestas con *sí* (como traducción directa de su *hai*) no siempre indican que entienden, sino que atienden, siendo una forma de evitar decir *no* (*iie*, que raramente utilizan) como recurso para mantener la armonía en la interacción. De la misma manera que, como veremos luego, una sonrisa puede indicar más una dificultad que una situación de complacencia o asentimiento.

Centro Virtual Cervantes

Ni que decir tiene que los estudiantes japoneses, como los de otras latitudes, aunque en su caso de una manera más intensa, participan más si se sienten seguros. A pesar de que, en general, siguen muy atentamente el desarrollo de clase, son pasivos para hablar. Entienden que es necesario participar activamente en ella, pero, en parte por sus condicionamientos culturales, no son diestros en la manera apropiada de ser activos. Por lo que se hace imprescindible trabajar especialmente con las estrategias pragmáticas de la comunicación que conlleva la nueva lengua, el ELE en este caso, como formas de empezar la conversación, de tomar los turnos de palabra y de expresar opiniones.

Aparte de dirigirse personalmente al estudiante y llamarlo por su nombre, como principio básico de una comunicación más cercana y cordial, para propiciar un ambiente de diálogo es conveniente que, al principio, las preguntas sean sencillas, esperando respuestas breves y evitando preguntas con doble negación del tipo: *¿No sabes lo que significa* estar al loro*?*; porque, probablemente, la respuesta sería *sí* para decir *no* (en el sentido de: *Sí, no sé...*). Asimismo, como en las normas de protocolo internacional, no es muy recomendable hacer preguntas de carácter personal. No sólo por razones de discreción cortés, sino también porque, como el caso de los chistes e incluso de la gesticulación, los parámetros interpretativos de carácter sociocultural son, o pueden ser, diferentes.

En fin, tras lo expuesto especialmente a lo largo del apartado 4, debemos observar atenta y delicadamente el uso del silencio: no interrumpir sus intervenciones por lentas que sean, ni aun con la intención de ayudar a encontrar la expresión o la palabra más adecuada, acción didáctica en todo caso posterior.

5. Lenguaje gestual e interacción con los estudiantes japoneses

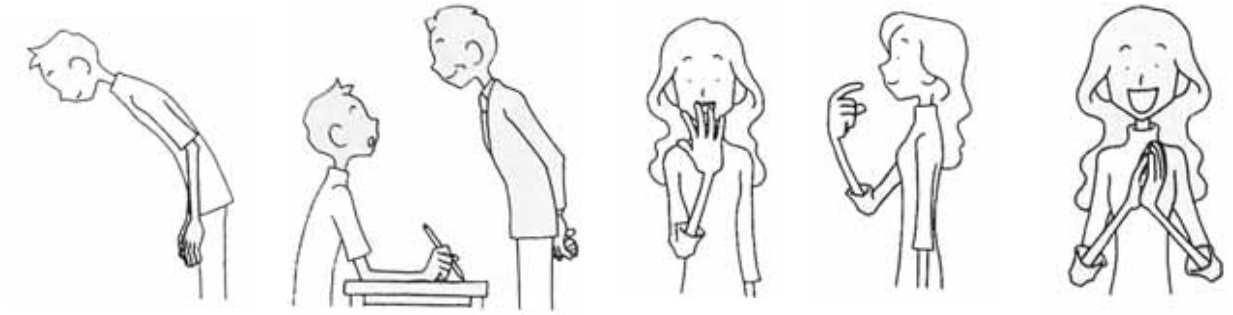
Antes de acabar, me referiré básicamente a algunos aspectos de la CNV de los japoneses en relación con todo lo anterior, especialmente con la perspectiva del silencio.

Partiendo de las palabras de Ortega relativas a que "el lenguaje es una gesticulación de efectos sonoros [...], pero [...] inseparable de la gesticulación total, en que interviene todo nuestro cuerpo" (Ortega, 1983: IX, 757), hemos de recordar nuevamente que cada comunidad lingüística ha desarrollado su propia gestualidad asociada pragmáticamente con formas de su lengua o de sus silencios. Así, como una serie de gestos codificados con sentido diverso

Centro Virtual Cervantes

acompañan significativamente a emisiones elocutivas de intención variada (cf. Cestero, 2004), también existen silencios gestuales, los gestos callados que acompañan al lenguaje o que dicen cosas por sí mismos.

Si en España, o en el mundo occidental, los saludos de presentación[19] o de reencuentro entre personas se realizan en paralelo a un apretón de manos, o a sendos besos -ósculos- en cada mejilla (o tres en Francia), en Japón, junto con las locuciones formularias[20], la expresión corporal que cumple similares propósitos es la reverencia (*ojigi*) (1)[21] que, además, dependiendo de su grado de inclinación, puede indicar una jerarquía entre las personas[22]. Es un tipo de saludo, una muestra de respeto y consideración, que se expresa, gestualmente, a cierta distancia del interlocutor, sin tocarse físicamente, por supuesto[23]. Esta distancia física también tiene su codificación gestual de carácter respetuoso en el contexto del aula que se manifiesta, por parte del profesor, con una ligera inclinación atenta hacia el alumno, separado prudencialmente de él y agarrándose las manos por detrás (2).



1 2 3 4 5

19. *¿Qué tal está? ¿cómo se encuentra? Encantado-a de conocerle-a. ¡Cuanto tiempo sin verte / verle!*

20. *Dōzo yoroshiku. Arigatō gozaimasu.*

21. Esta cifra entre paréntesis, como los siguientes, se refiere a la imagen correspondiente.

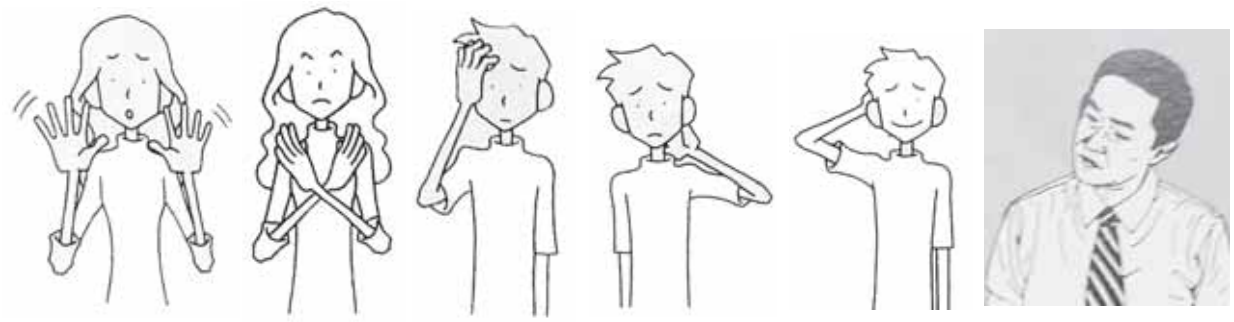
22. Sin tanta codificación o sofisticación, también la intensidad en el apretón de manos, o la forma de besarse en los pómulos, puede indicar el tipo de convención (social o familiar), la jerarquía o la relación de intimidad.

23. Éste es otro aspecto clave de la interacción en la sociedad japonesa y con japoneses, la baja frecuencia de contactos físicos entre las personas, aun en un ambiente familiar, de manera que incluso pueden ser considerados molestos o ineducados y, si se producen casualmente, conllevan automáticamente disculpas inmediatas (*sumimasen, , gomennasai...).* Porque, frente a lo que se pueda creer, entre los japoneses el espacio personal, de seguridad y comodidad psicológica, es bastante más amplio y estricto que entre españoles o latinos (u otras culturas, como la árabe).

Centro Virtual Cervantes

Como ello, en buena medida en las antípodas de nuestra cultura y mentalidad, está lo relativo a la mirada interpersonal. Es lugar común entre nosotros el dicho de que *no son de fiar aquellos que cuando te hablan no miran a los ojos*, o que rehúyen la mirada cuando les hablas. Aspecto complejo donde los haya. Pues bien, entre los japoneses y con ellos, el contacto visual durante una conversación es, o debe ser, mucho menos frecuente que en los países occidentales y, si las miradas de éstos son fijas y excesivas, pueden resultar incómodas.

Normalmente, los japoneses no suelen mostrar signos externos de impaciencia, disgusto o irritación. Una vez más, se limitan a permanecer en silencio si no les queda otro remedio que esperar o aguantar. Por el contrario, la sonrisa, además de expresar agrado (3), puede también esconder sentimientos de antagonismo o tristeza. En esta mínima muestra de expresiones no verbales fundamentales, conviene recordar otros gestos japoneses tan característicos como el de autorreferencia (preguntando) (4), de alegría-aprobación ante una invitación o buena noticia (5), de rechazo (6), prohibición o imposibilidad (7), que, especialmente los tres primeros, pueden manifestarse con facilidad en el transcurso de las clases. Más específicos del contexto escolar son aquellos gestos que acompañan al silencio de la ignorancia ante una pregunta (8: a, b, c), o de la duda-espera anterior a una respuesta (9).



6 7 8a 8b 8c 9

6. Final

Los anteriores ejemplos y consideraciones no hacen sino recordar la necesidad de desarrollar una comprensión por los aspectos más sutiles de la otra cultura para adoptar actitudes que eviten malentendidos, propicien una comunicación más efectiva y unas aplicaciones didácticas adecuadas a la idiosincra-

Centro Virtual Cervantes

sia sociolingüística y gestual de nuestros estudiantes. Frente a la inercia al etnocentrismo, hemos de reflexionar sobre conceptos menos familiares que, sin embargo, explican buena parte de las reacciones o comportamientos de los estudiantes de español procedentes de otras culturas que, como la japonesa, entiende los silencios en la interrelación social y en la clase de otra manera en consonancia con otros ritmos comunicativos y turnos de palabra.

Si la comunicación interpersonal e intercultural puede depender de nuestras destrezas de percepción, como exigencia ineludible en la clase de ELE, debemos observar los silencios de nuestros estudiantes respetarlos sin dar muestras de impaciencia y, aun con la mejor intención, sin reemplazarlos intentando llenarlos con palabras de ayuda. Multiplicar éstas o insistir con miradas fijas -aunque se pretendan afectivas- pueden resultar incómodas para los japoneses. Una buena estrategia al respecto es imitar su comportamiento guardando silencio o desviando sutilmente la mirada a la espera tranquila de respuesta.

Asimismo, conviene recordar que las expresiones gestuales, la CNV y la conciencia de protección del espacio personal de los japoneses, también son diferentes de las nuestras, por lo que haremos bien en intentar comprender el cómo y el sentido de las suyas, sobre todo en los primeros momentos de la interacción, y naturalmente sin desnaturalizar la cultura paralingüística que conlleva el aprendizaje del español, pero buscando puentes para una comunicación interpersonal sin ruidos o equívocos interculturales. Siendo conscientes de sus diferentes normas o convenciones, podremos desarrollar una actitud flexible ante pausas inesperadas, interpretar el sentido de matices gestuales o de silencios, evitando bloqueos innecesarios y propiciando la calma personal y ambiental; favoreciendo, en definitiva el proceso comunicativo y el aprendizaje de la lengua, que también tiene diversos caminos.

Bibliografía

BASSO, K. H.: «To Give up on Words: Silence in Western Apache Culture», *Language and Social Context* (Ed. GIGLIONI, P. P.), Londres: Penguin Books, 1972, 67-86.

CASTILLA DEL PINO, C.: *El silencio*, Madrid: Alianza Editorial, 1992, [en línea] <http://www.ub.es/geocit/sv-73.htm>

CESTERO, A. M.: «La comunicación no verbal», *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2) / lengua extranjera (LE)* (Dir. SÁNCHEZ, J. e I. SANTOS), Madrid: SGEL, 2004, 593-616.

Centro Virtual Cervantes

CLENTON, J.: *Learning Styles and the Japanese* [en línea] <http://www.sussex.ac.uk/languages/documents/learningstylesjapanese.pdf>

ELLIS, R.: «Classroom Learning Styles and their Effects on Second Language Acquisition: a Study of Two Learners», *System*, 17, 1989, 249-262.

FARREL, M. y D. SALES (Coord.): *Dossiers feministes. El silencio en la comunicación humana*, Castellón: Universidad Jaume I, 1998.

HALL, E. T.: *El lenguaje silencioso*, Madrid: Alianza Editorial, 1981 (1959).

HALL, E. T: *Comprendre les Japonais*, Tours: Seuil, 1994.

HAYASHI, M. y D. CHERRY: «Japanese Students' Learning Style Preferences in the EFL Classroom», *Bulletin of Hokuriku University*, 28, 2004, 83-93.

HYMES, D. H.: «On Communicative Competence», *Sociolinguistics* (Ed. PRIDE, J. B.), Harmondsworth: Penguin Books, 1972, 269-293.

HOLMES, J.: *Men, Women and Politeness*, Londres-Nueva York: Longman, 1995.

JAWORSKI, A.: *Silence, Interdisciplinary Perspectives*, Berlín: Mouton de Gruyter, 1997.

KURZON, D*.: A Discourse of Silence*, Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins, 1998.

LEATHER, S.: «Taking Account of Culture or 'It's Communicative', so Why Doesn't Work?», *The Japanese Learner*, 17, 1999, 2-7, [en línea] <http://www.sueleatherassociates.com/pdfs/SueLeatherCV.pdf>

MAKINO, S.: *Uchi to Soto no gengo bunka gaku*, Tokio: ALC, 1996.

MARSHALL, L.: «Sharing, Talking and Giving. Relief of Social Tensions among Kung Bushmen», *Readings in the Sociology of Language* (Ed. FISHMAN, J.), La Haya: Mouton, 1968.

MARTÍNEZ, V.: «El silencio como interpelación: Paz y conflicto», *Dossiers feministes. El silencio en la comunicación humana* (Coord. FARREL, M. y D. SALES), Castellón: Universidad Jaume I, 1998, 107-119.

MASIÁ, J.: *Aprender de Oriente: lo cotidiano, lo lento, lo callado*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.

MATSUMOTO, M.: *The Unspoken Way, Haragei: Silence in Japanese Bussines and Society*, Tokio-Nueva York: Kodansha International, 1989.

MIZUTANI, O.: *Japanese: the Spoken Language in Japanese Life* (Trad. ASHBY, J.), Tokio: The Japan Times, 1981.

MONK, G.: «Silence is Golden?», *The Japanese Learner*, 14, 1998, 7-12.

NELSON, G.: «Cultural Differences in Learning Styles», *Using Learning Styles in the ESL/EFL Classroom* (Ed. REID, J. R.), Boston: Heinle & Heinle, 1995, 3-18.

Centro Virtual Cervantes

NEUSTUPNY, J. V.: *Comunicating with Japanese*, Tokio: The Japan Times, 1986.

ORTEGA Y GASSET, J.: *Obras completas*, Madrid: Alianza Editorial, 1983.

OXFORD, R. L. y N. J. ANDERSON: «A Cross-Cultural View of Learning Styles», *Language Teaching*, 28, 1995, 201-215.

RAGA, F.: «Silencio, género e imagen social. Una aproximación desde la etnografía de la comunicación», *Dossiers feministes. El silencio en la comunicación humana* (Coord. FARREL, M. y D. SALES), Castellón: Universidad Jaume I, 1998, 89-98.

RAGA, F. y E. SÁNCHEZ: «La problemática de la toma de turnos en la comunicación intercultural», *Lingüística para el siglo XXI* (Ed. FERNÁNDEZ, J. et ál.), vol. 2, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1999, 1.349-1.357.

SAVILLE-TROIKE, M.: «Silence», *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, vol. 7, (Ed. ASHER, R. E.), Oxford: Pergamon Press, 1994, 3.945-3.947.

SAVILLE-TROIKE, M.: «An Integrated Theory of Communication», *Perspectives on Silence* (Ed. TANNEN, D. y M. SAVILLE-TROIKE.), Nueva Jersey: Ablex, 1995.

SELTMAN, R. L.: *Japanese Body Language. Non-Verbal Communication in the Classroom* [en línea] <http://lov-e.com/RLSArticles folder/JBL1.html>

TANNEN, D. y M. SAVILLE-TROIKE (Ed.): *Perspectives on Silence*, Nueva Jersey: Ablex, 1995.

VYGOTSKY, L.: *Mind in Society*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1978.

Centro Virtual Cervantes